

La sociedad de los 50's



De colonia agrícola, El Crucero vino a significar una zona abierta, cosmopolita y receptora de las oleadas migratorias. El Kilómetro 211 se convierte en la base principal del comercio de paso y eje del consumo micro-regional. Las primeras tiendas que se registran en El Crucero son las de don Miguel Martínez, las de don Guadalupe Cruz, la *Tienda Negra* de Jesús Garza Menchaca, *El Campesino* de Rafael Siqueiros y la *Tienda Ruiz*.

Por la carretera surgieron los restaurantes de Doña María, *La Nana*, el *Tony's Place*, el hotel Michell, propiedad de Gustavo Max Gotting. Don Luis Guizar se encontraba instalado frente a la Casa Amarilla, luego abrió su restaurante *El Oasis*, de adobe, en su nuevo domicilio, a un costado del lugar que ocupa hoy el Hotel Conquistador, donde empezaron a llegar los autobuses Águila. También promovió el primer sitio de alquiler *Misión* y él mismo ocupó el taxi No. 1, que luego vendió a José Ramón Flores.

El comercio pionero comprendió todos los giros: Eliseo Santana construyó su gasolinera en el centro del poblado. Alfonso Jaubert estableció un molino de harina y su ferretería. En ropa don Daniel Arciga levantó una pequeña tienda de maderas muertas que luego sería *La Ciudad de México*; también se establecieron *La Tapatía*, *La Zona Libre*, *Teresita*, *Casa Flora*, *Casa Anita*, *El Centro Mercantil* y *El Bebé del Valle*; en abarrotes surgen *La Perla del Pacífico*, la tienda *Azul* de Higinio Ruiz, *La Paloma*, la tienda *Solarío* de Virginia Solarío Gudiño y la tienda *Castillo* por la calle Zaragoza, propiedad de Enedina Sosa Parra; *La Flor de Jalisco* de Ciria C. De Carballo, *La Casa del Pueblo* de Prisciliano López, *La Proveedora del Valle* de Franco Trasviña y *La Bola del Valle*. Alejo Verdugo, Salud García, Jesús Camacho y Miguel Ávila sacrifican ganado para la venta de carne. Don José García establece su panadería y don Roberto Romero establece su panadería *La Paceñita*.

Los fines de semana las tiendas de ropa y abarrotes, las carnicerías, las peluquerías, las ferreterías y las fondas se veían concurridas por las familias de la colonia y jornaleros de

los ranchos vecinos. La costumbre de los pioneros y sus hijos de cortarse el pelo cada semana mantenía ocupadas las peluquerías *Barbaza*, *El Mexicano*, a Enrique Herrera y a Alejandro Saldaña en jornadas intensas que concluían hasta las 9 ó 10 de la noche. Los restaurantes de Doña María y *La Cabaña* servirían de centros de reunión de los vecinos; también surgieron las cantinas *El Cajeme*, *El Durango*, *El Monterrey* y *La Copa de Leche* para rematar en *La Rubia* o *El Zumbido*, propiedad de Jesús Correa, localizado en las afueras del poblado, primero enfrente de las *Grúas Gallo*, después por la calle Madero.

Don Remedios Cardoza instaló su frutería *La Flor de la Costa*, Guadalupe Castro la frutería *Zúñiga*, Ramón Alcalá su frutería *Alcalá* y Plácido Cárdenas una frutería y *Auto-transportes Calisureños*, que comunicaba las principales comunidades y colonias del valle de Santo Domingo.

Jaime Gutiérrez Rojo fundó la empresa *Servicio de Fumigaciones Aéreas*, encargada de apoyar la fumigación de cultivos. La *INALAPA* (*Industrial Algodonera La Paz*) abrió sus oficinas en El Crucero, en frente de la *XEVSD*, en 1956 para apoyar la producción y comercialización del algodón. Otra empresa que aportó avíos para la producción de semillas oleaginosas como el algodón, el cártamo y el ajonjoli fue *Aceitera La Paz*.

La segunda avenida en importancia fue ocupada por diversas instituciones públicas y sociales como la escuela *Revolución*, el *Telégrafo* y la iglesia de Lourdes. El patio central se utilizó como campo de fútbol hasta que se trasladó a la célebre Calle Ancha, hoy boulevard Hugo Cervantes del Río. También fue lugar de diversión donde se hacían bailes. A la altura de la papelería Sol la sociedad de padres de la escuela *Revolución* organizaba bailes pro-construcción del edificio. Los circos ocasionalmente se ubicaban a un costado del telégrafo con sus espectáculos de trapacistas, domadores, payasos, acróbatas y los memorables *Globo de la Muerte* con Rátaga Palmer y el monociclista Nano Fong.

Don José Razo levantó un billar-cantina que rentaba don Mario Marín para proyectar sus películas los fines de semana. El cine ambulante, radicado en Benito Juárez, pronto se instalaría en El Crucero con el nombre de *Cine Variedades*. Frente al *Cine Variedades* se instaló la tienda de



Vista panorámica de la segunda avenida. Al fondo se advierte la escuela *Revolución* y al oriente el legendario cine *Variedades*.



Mario Marín marcó una época de recuerdos gratos en las familias de El Crucero con su cine Variedades.

Foto cortesía de don Raymundo Hernández



La Tienda Negra y El Campesino.

Foto H. E. Gulick

don "Chema" Camacho y un gran número de puestos que vendían todo tipo de comida típica hasta que se construyó el Mercado Municipal.

En esta etapa no hay periódicos ni televisión, y la población se entera de lo que ocurre en México a través de la XEW, de la *Hora Nacional* y algunas frecuencias del Noroeste. El Cine Variedades marcó toda una época en la formación de la cultura nacional. Construido de adobe, sin techo y sin piso, fue por muchos años el principal centro de diversión de todas las familias que acudían al llamado de la taquilla para deleitarse con El Santo, Capulina, Cantinflas, Clavillazo, Tin-Tán, Pedro Infante, Jorge Negrete, Javier Solís, Arturo de Córdova, María Félix, Rodolfo y Agustín de Anda, entre otros. Adicionalmente a las funciones de cine el propietario presentaba variedades que hoy podrían considerarse de lujo, al desfilar artistas como José Alfredo Jiménez, Lola Beltrán, La Torcasita, Cuco Sánchez, Lucha Villa, Angel Infante, el comediante Agustín Inzunza, el organista Gil Olivera, La Prieta Linda, Hero "El Hombre Antorcha", atracción del circo Atayde, el mago Marvel y otros artistas que alcanzarían años después renombre internacional; en estas variedades figuró un hijo de pioneros, José Luis Camarilla, como intérprete de ranchero. En la taquilla estaba la guapa Piri Camacho, en la dulcería Cuquis Torres de Marín, el inolvidable Benito Guerrero y su jauría de perros, los cácaros Saturnino "Cuny" Gómez Treja, Cresenciano Chávez, José Luis Luján y El Chori²¹. A un costado del cine se encontraba don Perfecto Medina y posteriormente se establecerían Los Paisas y el puesto de revistas y publicaciones de don Meche Naranjo, en donde las familias disfrutaban la lectura de las series de historietas ilustradas como El Santo, Memín Pingüín, Chanoc, Tarzán, Alma Grande, Juan sin Miedo, Kallimán y Los Supersabios.

Antes de 1960 Constitución tenía la segunda mayor población del antiguo territorio. Los distintos orígenes de la población marcaron el desarrollo cultural de El Crucero. Los usos y costumbres de los colonizadores se advertían en el habla, en las aficiones, en el vestido y en la comida. En la colonia Revolución vinieron gente emigrada a Mexicali con procedencia de Zacatecas, Sinaloa, Sonora y otros estados de la república. Derivado del reacomodo de colonos en los predios agrícolas, posteriormente se incorporaron vecinos

²¹ Testimonios: Sergio Martínez, El Chori y Roberto Pantoja Nolasco.

de otras colonias que dieron a El Crucero un perfil cultural heterogéneo²².

El comercio y los servicios hacia 1956 contribuyeron a transformar rápidamente la colonia Revolución en comunidad semi-urbana. El trío Real, integrado por Silverio Laga, Alejandro y José Luis Real, fue segundado hacia 1960 con el trío California que integraron Silverio y Bello Laga, Bernardo Tapia Picos y El Chori. Las tocadas en ranchos y poblados del valle dieron paso al surgimiento de centros de baile, El Club Choyitas de Plácido Cárdenas inauguraba la época del mambo, el danzón y el charleston. Las sinfonolas de don Juan Valadez, instaladas en la nevería *Polito* y en la raspadería de Los Paisas, tocaban ritmos como el twist, el rock and roll y la cumbia que deleitaron a los niños y jóvenes de los 60's.

Hacia 1956 apareció la charrería. Pronto un gran número de colonos, principalmente originarios de Jalisco, constituirían la Asociación de Charros de Villa Constitución y se construiría el inolvidable Lienzo charro "Gral. Bonifacio Salinas Leal". Por las calles de El Crucero se hizo común el paseo de charros, finamente ataviados con sus trajes de montar. La charrería y la fiesta brava ganarían afición en los colonizadores, sin importar su origen, que se daba cita en el Lienzo Charro (donde se ubica el Club Rotario) para disfrutar las faenas del folklore nacional.

Los rancheros serranos también emergieron haciendo gala del traje de los "Cuerudos" acompañando las comitivas presidenciales o de candidatos oficiales. El traje de la cuera y las alforjas rellenas de paja, los cabestros y sillas de montar, elaborados con piel de venado, era necesario para protegerse de las ramas y cactus espinosos durante el pastoreo y la cacería.

Con los "Cuerudos" afloró una población nativa, presente desde los primeros años de la colonia Revolución, con sus apellidos provenientes del territorio sur y de las rancherías y pueblos misionales como Rochín, Real, Cannet, Manríquez, Astorga, Espinoza, Peralta, Ceseña, Murillo, Cota, Trasviña, Bareño, Romero, Pérpuli, Navarro, Angulo, Amador, Alvarado, Castro, Aguilar, Lugo, Obregón, Camacho, Miranda, Talamantes, Toba, Fiol, Arco, Verdugo,



²² Armando Covarrubias Ramírez, *Agonía de un Desierto*, 2006.



El padre Marcelo Panozzo se instaló en Constitución en 1958 donde construyó la capilla en honor a la virgen de Lourdes en un lote de 50 por 70 metros proporcionado en las oficinas de Colonización, siendo auxiliado por el hermano Eliseo Marzolini.



La nueva iglesia en construcción. La madre Rosa María atiende un grupo de niñas.

Meza, Álvarez, Zúñiga, Laga, Higuera y muchos otros que dieron cuenta de la integración de los nativos a la colonización.

El Crucero recibiría la influencia de los nativos de muchas maneras, en los petates, palmas y técnica de vivienda, en el queso de cabra, en la machaca y el café de grano. En el ranchero muchos colonos aprendieron a sobrevivir a la intemperie, a conocer el monte y diversas tradiciones como las cabalgatas a San Javier y La Purísima. El contacto de los colonizadores creó diversos campos sociales en los que se fue forjando la nueva identidad. La religiosidad de la población atrajo a los misioneros combonianos, de origen italiano. El padre Marcelo Panozzo Berli, nacido en Cogollo del Congio, Italia, se estableció en La Purísima el 21 de noviembre de 1949 y durante tres años recorrió las comunidades del Valle de Santo Domingo hasta Santa Rita. En 1958 se trasladó a El Crucero y construyó la primera capilla en honor a la Virgen de Lourdes, que ese año cumplía el primer centenario de sus apariciones²³.

El padre Marcelo Panozzo inició la construcción de la nueva iglesia en febrero de 1962. El seglar Mario Adamis trajo los planos de Italia, de ahí su estilo románico, único en el territorio, que le dio a la ciudad un signo de identidad.

Con la firma del arquitecto Rafael Cervantes Vizcarra, el hermano Angelo Matteoti dirigió la colossal obra. Los colonos apoyaron la construcción de la iglesia con sacos de trigo que el padre Marcelo guardaba en una improvisada bodega. Por varios años el cura colectaba la costalera en su vieja camioneta por los distintos ranchos agrícolas para luego vender el producto.

Tras varios años de esfuerzo, la iglesia de Lourdes empezó a funcionar en 1965 y dos años después quedó terminada. Angelo Matteoti posteriormente construyó el colegio particular Sor Juana Inés de la Cruz y la terminal de autobuses.